

Mi madre parece ser que ha muerto. ¿Pero en realidad quien ha muerto?

Yo pienso que mi madre no ha muerto, su alma, aquello que nunca muere, está de viaje, hacia otro lugar, un lugar precioso.

Yo hace tiempo hablé con una mujer, una mujer que tuvo una de esas experiencias llamadas Experiencias Cercanas a la muerte (ECM), y me explicó su experiencia. ¿Que oyó? Una voz muy potente, pero a la vez muy amorosa que le invitaba a venir sin miedos, ¿que vio? A sus seres queridos que la estaban esperándola con los brazos abiertos. Sintió un lugar sin odios, sin miedos, un lugar de paz y amor. Como muchas otras tradiciones espirituales afirman.

Yo también diría que mi madre no ha muerto, sigue viva en mi corazón, en nuestro corazón, en el corazón de todos ustedes.

Mi madre ha sido una mujer de gran corazón, de enorme corazón. Ya en esta última etapa de su vida aquí, un día estando con ella, hablando con ella y rezando con ella me vino de repente un nombre para ella: ABUELA CORAZÓN GRANDE y cuando estoy con ella a solas con ella la llamo así.

Corazón grande ha sido su característica aquí en la Tierra.

A partir de estas dos palabras se puede definir a mi madre y explicar cómo fue mi madre.

Mujer que quería que todo el mundo a su alrededor estuviera bien, buscando siempre la alegría, el buen humor allí donde estaba.

También era una mujer muy inteligente, con una gran capacidad de argumentación y que a mi muchas veces me dejaba sin poder responder.

Una mujer con una gran intuición y mucha imaginación. Capaz de crear poemas como si nada,

El hecho de haber tenido que cuidar a sus hermanos le hizo adquirir una gran responsabilidad que mantuvo.

Le encantaba el campo y la música. Le encantaba su caserío de Malluembre. Cada verano estaba allí.

Incluso en los momentos más duros de su vida no quiso alejarse nunca de su familia. Para ella la familia era su pilar fundamental. Incluso entonces intentaba mantener la alegría y el buen humor.

Por desgracia el exceso de estrés, la tensión la llevó a un estado de agotamiento del cual ya no se pudo recuperar.

Recuerdo cuando ya estaba mal como intentaba con todas sus fuerzas luchar para mejorar.

Pero como todo ser humano teniendo de cuerpo es limitado. Su cuerpo dijo basta.

En toda su enfermedad se comportó como había hecho siempre, luchadora, entregada, respetuosa e inteligente.

Sabiendo que ya no sufrirás más, Que Dios te bendiga por toda tu vida aquí en la Tierra, por todo lo que has creado y vivido.

Nos veremos MAMÁ, ESTOY SEGURO Y ACUÉRDATE SIEMPRE DE NOSOTROS. PRPTÉGENOS, CUIDANOS AHORA QUE YA ERES UN SER DE LUZ.

Como dice La Biblia, tú resucitarás en cada uno de nuestros corazones cada día.

Gracias Mamá por todo.

Quino